

## MENSAJE DEL ÁREA

### La autosuficiencia espiritual

Por el élder Luis Ricardo Arbizú

Setenta de Área

El Salvador enseñó a los judíos, “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. (Juan 10:10)

Al hablar de “una vida abundante”, el Señor se estaba refiriendo a las bendiciones relacionadas a su Evangelio, cuando aceptamos y recibimos convenios y vivimos de acuerdo a ellos.

Al analizar las palabras del Señor sobre “una vida abundante” en el contexto en que lo estaba enseñando, podríamos decir que se estaba refiriendo a “ser autosuficientes espiritualmente”.



La autosuficiencia es un principio del Evangelio y lo definimos como *la capacidad, el compromiso y el esfuerzo de proporcionar los elementos espirituales y temporales* indispensables para sostener la vida de uno mismo y de la familia. Conforme los miembros llegan a ser autosuficientes, también tienen mayor capacidad para servir y cuidar de los demás.

El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“Cualesquiera sean las causas que nos hagan depender de alguien más para decisiones o recursos que nosotros mismos podríamos proporcionar, nos debilita espiritualmente y retrasa nuestro progreso hacia lo que el plan del Evangelio desea que seamos”. (Dallin H. Oaks, “Arrepentimiento y Cambio”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 40).

El cometido de todo discípulo del Salvador es lograr una autosuficiencia espiritual, lo cual es el resultado de un esfuerzo personal y constante por ser fieles a los convenios y seguir los consejos de nuestros profetas.

Debemos recordar que los principios como la autosuficiencia no son eventos que suceden en un momento determinado de nuestra vida, son el resultado de un esfuerzo y disciplina constante por hacer las cosas simples y sencillas del Evangelio, como la lectura diaria de las Escrituras, la oración personal y familiar, la noche de hogar, asistir al templo tan frecuente como

nuestras posibilidades lo permitan y el tomar la santa cena semanalmente.

Recientemente, nuestro amado profeta, el presidente Thomas S. Monson nos invitó a leer el Libro de Mormón; él dijo:

“Estoy convencido de que un testimonio firme de nuestro Salvador Jesucristo y de Su evangelio nos ayudará a mantenernos a salvo. *Si no están leyendo el Libro de Mormón todos los días, por favor háganlo.* Si lo leen con espíritu de oración y con el deseo sincero de saber la verdad, el Espíritu Santo les manifestará que es verdadero”. (Thomas S. Monson, “El poder del Libro de Mormón,” *Liahona*, mayo de 2017, p. 86).

Al reflexionar sobre nuestra propia autosuficiencia espiritual, meditemos en las palabras del presidente Marion G. Romney, quien fue miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“Sin la autosuficiencia, una persona no puede llevar a la práctica los deseos innatos de prestar servicio. ¿Cómo podemos dar algo que no existe? Los alimentos para los hambrientos no pueden provenir de estantes vacíos; el dinero para asistir a los necesitados no puede salir de bolsillos vacíos; el apoyo y la comprensión no pueden surgir del que está emocionalmente ávido por ellos; la enseñanza no puede ser impartida por el analfabeto, *y lo más importante de todo, la guía espiritual no puede provenir del que es débil en este aspecto*”.



Élder Luis Ricardo Arbizú

(Marion G. Romney, “La divina naturaleza de la autosuficiencia”, *Liahona*, enero de 1983, págs. 176, 178.)

Mi testimonio es que el Señor consagra nuestros esfuerzos cuando tratamos de llegar a ser autosuficientes

espiritualmente y es por medio de su gracia divina, un poder que nos habilita para lograr nuestros propósitos justos, que podemos lograrlo. Él nos ama y desea que todos tengamos una “vida abundante”. ■

“Si hubiéramos podido ser bautizados ese mismo día, ese día lo habríamos hecho”

Por Randal Rolando Recinos Ríos  
Quetzaltenango, Guatemala

Antes de conocer la Iglesia, con nuestra familia oramos mucho para que el Señor nos mostrara qué camino seguir y saber adónde ir y Él no tardó mucho en contestar. Un amigo me dijo que quería hablarme de la Iglesia, pues él tenía el sentimiento de hacerlo.

Ese día era mi cumpleaños y me dio de regalo el Libro de Mormón, la revista *Liahona* y el manual *Principios del Evangelio*. Esa fue la respuesta a nuestras oraciones. Sin embargo, todavía teníamos un poco de duda, así que nuevamente volvimos a orar y pedimos que el Señor nos ayudara. Así que vino otra persona, que era un médico, quien tampoco sabíamos que era miembro y nos empezó a hablar de la Iglesia. Entonces ya sabíamos que era la respuesta que buscábamos.

Pedimos que nos enseñaran más de la Iglesia y que queríamos asistir. El siguiente domingo visitamos la Iglesia. Mi esposa venía con muchas dudas, pero quería ver.

Cuando entramos a la capilla sentimos una paz muy grande. Una hermana dio su testimonio y contó su conversión que era prácticamente la historia de mi esposa. Fue una

## NOTICIAS

### Un servicio por la vida

Por Geovanny Arita

Honduras

Es exactamente lo que realiza la familia Hernández de la Rama Dolores del Distrito Santa Rosa de Copán Honduras. El hermano Víctor Hernández y sus hijos dan de su tiempo un día a la semana a un grupo de personas con insuficiencia renal, las cuales deben dializarse tres veces a la semana. Para ello deben viajar a la ciudad de la Entrada, Copán que queda a 90 kilómetros de Gracias, donde residen, por lo que deben salir a las tres de la mañana para llegar

temprano a la clínica donde se dializan y luego regresar a casa el mismo día.

A estas personas solo las une la amistad y deseos de servir. El hermano Víctor Hernández está casado con la hermana María Mejía. Son padres de cinco hijos, sellados en el templo, han servido en muchos llamamientos a lo largo de su vida en la Iglesia.

Cuando damos de nuestro tiempo lo damos todo. Parece que así lo entienden y lo viven.

“Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosiah 2:17). ■

El hermano Víctor Hernández y sus hijos pertenecen a la Rama Dolores, Distrito Santa Rosa de Copán, Honduras.



*Familia Recinos de  
Quetzaltenango,  
Guatemala*



respuesta total del Señor, sintió que el Señor le estaba hablando personalmente a ella. Cuando ese día salimos de la reunión sacramental, ella dijo que estaba plenamente convencida. Ella dijo, “le pedí al Señor que me hablara y Él me habló”. Ese día decidimos bautizarnos pero nos dijeron que teníamos que recibir las charlas primero. Así que pedimos que nos las dieran. El siguiente sábado fuimos a un bautismo. Allí pedimos que nos bautizaran otra vez, pero como aún no recibíamos las charlas teníamos que esperar.

Fue el Señor quien obró para que pudiéramos bautizarnos, pero ese mismo día supimos que era la Iglesia de Jesucristo. Pensamos igual que el eunuco en Hechos 8:36, “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” Si hubiéramos podido ser bautizados ese mismo día, ese día lo habríamos hecho. En nuestro corazón no quedó duda. Al momento en que recibimos las charlas y estudiamos más a fondo el Libro de Mormón, comprendimos que los espacios vacíos de la Biblia estaban cubiertos. Están llenos por las

enseñanzas de los profetas y ya no hubo más dudas.

Cuando nos dijeron que ya nos podíamos bautizar el sábado 29 de julio, los misioneros nos preguntaron si estábamos dispuestos a dejar de tomar café. Mi esposa dijo: “Yo no podía dejar de tomar café antes. Tomaba de siete a nueve tazas al día. Si no tomaba, me sentía mal y me dolía la cabeza insoportablemente. Pero cuando le dije al Señor que quería hacer Su voluntad y que quería hacerlo correctamente como Él lo pide, le rogué que me ayudara para dejar de tomar café sin tener que padecer los dolores que eso implica, porque era un dolor que me incapacitaba totalmente en atención para mis hijos, mi esposa, mi casa y trabajo. Pero el Señor en su inmensa misericordia me dijo que me apoyaría. Lo que sucedió fue que el primer día solo tomé tres tazas, el segundo día fueron dos, el tercer día fue una y el cuarto día fueron dos tragos; y desde el día que tomé los últimos dos tragos de café, no he sentido dolor de cabeza, aún después de nuestro bautismo”.

A las cinco de la tarde del sábado 29 de julio, estaba la mayoría de

hermanos del barrio con nosotros y era un gozo total. Mi esposa dijo “Yo no entiendo qué tengo yo de especial para que todos me digan que era especial. Y me decían muchos hermanos que no es común que una familia completa entienda, comprenda y acepte que esta es la Iglesia verdadera en tan corto tiempo. El jueves 6 de julio, en el cumpleaños de mi esposo, recibimos el primer Libro de Mormón. El domingo 9 de julio asistimos por primera vez a la capilla. Y nuestro bautismo se realizó el 29 de julio. Fue muy poco tiempo, pero lo necesario para que el Señor nos hablara y nos abriera los ojos y el corazón para que escucháramos lo que Él quería de nosotros”.

Mi suegra dijo: “Al entrar a la capilla sentí una tranquilidad y una paz muy bonita. Había estado 27 años en otra iglesia pero no me sentía bien. Así que ese gozo y paz que sentí fue el Espíritu, lo que me hizo tomar la decisión de bautizarme”.

El día del bautismo estábamos muy felices, a pesar de que sabíamos que habría dificultades porque a Satanás no le gusta que uno esté con el Señor y que uno encuentre nuevamente el camino para regresar a Él. Así que después de nuestro bautismo, al llegar a casa, más o menos siete minutos después de haber salido de la capilla, encontramos nuestra casa saqueada. Se llevaron muchas cosas que durante muchos años nosotros habíamos procurado darle a nuestra familia, muchas cosas materiales. La impresión fue muy dura, pero más grande fue el amor que nosotros recibimos esa misma noche.

Había más de seis familias apoyándonos. Dentro de todo lo que nos pudo pasar, el Señor permitió que pasara lo

mejor. Nunca antes habíamos recibido tanto amor. Recibimos mucho amor a través de palabras y ayuda de tantos hermanos. De allí para acá ha sido más liviana la carga porque tenemos hermanos que están pendientes de nosotros. Saber que el Señor está con nosotros es muy especial y es algo que sólo lo conocimos acá en la Iglesia verdadera,

la Iglesia restaurada del Señor Jesucristo.

Ese día nos bautizamos: mi suegra Gloria del Carmen Aguilar; mi esposa Brenda Noemí Aguilar; mis hijas, Gloria Ester (12), Jaqueline Sofía (9) y yo. Mi hijo pequeño Josué Javier (4), se bautizará cuando tenga la edad correspondiente para hacerlo. ■

*Con la colaboración de Fredy Salazar.*

mantener a los más pequeños quietos y reverentes, otras veces dura un poco más. Lo importante es que ellos sientan que es un momento especial, un momento para compartir el Evangelio en familia. También procuramos que las Noches de Hogar sean dinámicas, les damos asignaciones aunque sean pequeñas, por ejemplo leer un versículo de las Escrituras, en el caso de Sofía; a Benjamín le asignamos dar los pasitos de la oración y a Sebastián le pedimos que nos ayude a sostener las láminas.

“Nos gustan las palabras de una autoridad general que dice que tal vez nuestros hijos no se acuerden de los mensajes que compartimos en la noche de hogar, pero sí recordarán nuestra constancia de reunirnos cada semana para hablar del Salvador y tener un tiempo como familia. A veces nuestras noches de hogar no son tan reverentes o espirituales como quisiéramos pero tratamos de enseñarles que la oración y las Escrituras son importantes para nuestra familia. Ellos van a ir creciendo con amor por el Salvador.

“Es muy especial ver cómo poco a poco los niños van entendiendo los principios del Evangelio. Una vez Sofía se sintió mal de salud en la escuela, le pregunté si le había dicho a la maestra que se sentía mal y ella me contestó que no, que se lo había dicho a su Padre Celestial y Él la curó. Su fe sencilla y pura ha sido un ejemplo para nosotros. Ella está aprendiendo a confiar en su Padre Celestial.

“Es una bendición ser miembros de la Iglesia y tener una guía para enseñar principios correctos a nuestros hijos”. ■

## ¿Cómo enseñar el Evangelio a los niños en el hogar?

Por Ilsen Canales

Nicaragua

La familia González Cintas comparte su experiencia de cómo enseñar a sus hijos, Sofía (7 años), Benjamín (4 años) y Sebastián (20 meses) el Evangelio en el hogar.

“Hoy en día la Iglesia ha compartido muchos recursos para enseñar

a los niños sobre Jesucristo. A ellos les encanta ver videos y es una buena herramienta para acercarlos al Salvador.

“Tratamos que la Noche de Hogar no sea muy extensa, a veces dura solo cinco minutos porque es difícil

*Obispo Maickell González y Eva Cintas con sus pequeños Sofía, Benjamín y Sebastián.*



GEOVANNY ARITA



Alexis Rivas

## Un obrero muy especial

Por Geovanny Arita

Honduras

Alexis Rivas es un obrero del Templo de Tegucigalpa, Honduras, quien sin importar la adversidad o limitaciones a vencer es un ejemplo de fe, buena actitud y servicio. El hermano Rivas es miembro de la Iglesia desde hace 20 años y es invidente, pero a pesar de esto es un obrero fiel en la Casa de Señor, donde se desplaza con toda normalidad realizando las tareas que se le asignan. Él sabe sin duda cómo dejarse guiar por la luz del Espíritu. No poder ver la luz de cada día no es una dificultad para servir a los hijos de Dios.

“De cierto os digo, que todos los que de entre ellos saben que su corazón es sincero y está quebrantado, y su espíritu es contrito, y están dispuestos a cumplir sus convenios con sacrificio, sí, cualquier sacrificio que yo, el Señor, mandare, estos son aceptados por mí” (D. y C. 97:8). ■

## Tarde blanca en Progreso, Honduras

Por el élder Eberth José López

A inicios del mes de julio de 2017, tuvimos la iniciativa de llevar a cabo una actividad a la que llamamos “Tarde Blanca”, que consistía en preparar durante las próximas cinco semanas a un grupo de personas para ser bautizadas el día 12 de agosto de 2017. De esta manera, bajo la dirección de los líderes de zona, todos los misioneros que en esos momentos servíamos en la zona de Progreso, comenzamos ayudando a nuestros investigadores a progresar hacia el bautismo en esa fecha. El realizar todas las ordenanzas juntas, en un solo edificio, ayudaría a ver a los investigadores de cada pareja misional que no estaban tomando esta decisión ellos solos, sino que muchos de sus hermanos descenderían también ese mismo día a las aguas bautismales como testimonio de haber hecho un convenio con el Señor.

Nuestras expectativas eran altas, así que sabíamos que no podíamos lograr nada sin pedir antes la ayuda de nuestro Padre Celestial, de ese modo fue que todos los misioneros acordamos ayunar el primer domingo del mes de julio, con el propósito de que Dios nos permitiera lograr esta meta que nos habíamos propuesto.

Puedo recordar estar en la casa con mi compañero, listos para iniciar nuestro ayuno, nos arrodillamos y empezamos a alzar nuestras súplicas al Señor. Rogamos que Él pudiese concedernos el éxito que habían tenido los hijos de Mosiah y Alma, al traer a muchos de nuestros hermanos hondureños al conocimiento de su Redentor (Alma 31:34) y pudiesen concertar

un convenio con Él por medio del bautismo. Dentro de nuestra oración también pedimos a Él que pudiese ablandar el corazón de cada persona de nuestra área y también los de nuestros compañeros, que pudiese darnos de su Espíritu para encontrar y reconocer a los que ya estaban preparados para recibir la plenitud del Evangelio restaurado.

Durante las próximas semanas vimos cumplirse la promesa, ya que “al grado que guardamos los mandamientos” y obedecimos con exactitud, empezamos a “prosperar” y ver milagros en nuestra área. Realmente damos testimonio del cambio que nuestro Padre Celestial hizo en el corazón de las personas. Logramos sentir que todo había mejorado, incluso nuestra actitud, y al seguir la guía del Espíritu comenzamos a encontrar a los elegidos del Señor y personas que estaban “buscando la verdad pero no sabían dónde hallarla” (D. y C. 123:12). Empezamos a dar testimonio del Evangelio (D. y C. 100:5), y de esta forma supimos con certeza que el campo blanco está ya para la siega y que Dios escucha las oraciones de sus hijos. ¡Al hacer todas estas cosas fuimos bendecidos con seis bautismos ese día!

Seguimos los consejos que se encuentran en *Predicad Mi Evangelio*, y seguir el ejemplo del Salvador de “andar haciendo bienes” (Hechos 10:38). Se nos presentó una oportunidad de servicio, que dio como resultado hallar a la hermana Verónica, quien nos dijo lo siguiente:

“Estaba caminando hacia mi casa con mi hija. Las dos llevábamos unos



Los miembros fueron un punto clave al trabajar cerca de casa de familias activas. Así fue como encontramos a Astrid quien conocía y tenía muchos amigos dentro de la Iglesia. Ella dijo:

“Había asistido un par de veces a la Iglesia por medio de una de mis mejores amigas, pero los misioneros nunca me habían enseñado ni hablado conmigo, hasta que pidieron a una de mis amigas conocerme. De esa forma fue que pude aprender del Evangelio y ser bautizada, después de hacerlo me sentí bien y sabía que era lo correcto”.

Estamos muy agradecidos al Señor por habernos concedido el privilegio de ver a un grupo de sus hijos volver a Él y hacer convenio de obedecerle por medio del bautismo. El ver cambiar la vida de las personas gracias a este Evangelio es una de las partes más maravillosas de la obra misional. Es hermoso ver cómo cambia el semblante de sus rostros después de salir del agua y ver la nueva luz que tienen en sus ojos, Estamos agradecidos porque ahora ellos tienen la oportunidad de ser felices al vivir los principios y mandamientos que Dios nos ha dado y estamos sumamente agradecidos porque trabajamos al lado de misioneros que realmente aman la obra del Señor e hicieron posible que esta actividad pudiera realizarse”.

Puedo compartir mi testimonio, que al obedecer las reglas de la misión, seguir el consejo de las Escrituras y pedir ayuda al Señor, podremos encontrar a las personas que ya han sido preparadas para recibir este mensaje. Sé que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y que esta es su obra; de esto testifico con todo mi corazón en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

leños para poder cocinar, los misioneros los tomaron sin preguntarnos y nos ayudaron a llevarlos hasta donde vivíamos, solo se presentaron y se fueron sin decir nada más... Después de dos días regresaron y me preguntaron si podían pasar y compartir un mensaje conmigo. Acepté y hablaron del amor que tiene Dios por nosotros y pude sentir algo especial, pusieron otra cita y regresaron para seguir enseñándome más de su mensaje. En el tiempo en que ellos me visitaban, estaba pasando por muchas pruebas y dificultades. Me sentía mal por errores que había cometido, pero cada vez que los misioneros llegaban esos pensamientos se iban, y solo podía sentir paz. Ellos me dijeron que la única forma de sentir una paz completa era siendo bautizada. Yo necesitaba esa paz más que nunca así que acepté. Me bauticé el día 12 de agosto de 2017, después de salir del agua pude sentir una paz y felicidad que nunca había sentido antes. También me sentí bien, ya que me bauticé a la edad de treinta y tres años, la misma edad que tenía nuestro Salvador Jesucristo cuando murió. El camino no fue fácil pero estoy feliz de la decisión que tomé”.

Mientras le enseñamos pudimos conocer a Ally quien había asistido hace unos años antes a la Iglesia así que le invitamos nuevamente:

“Los misioneros me invitaron a la Iglesia y dijeron que pasarían por mí el domingo para llevarme a la capilla. Después de ese domingo, ellos me visitaron y me enseñaron y me invitaron al bautismo. Después de ser bautizada, me sentí muy feliz por hacer la voluntad de Dios”.

Lo siguiente que hicimos fue tomar en cuenta las palabras de nuestro presidente de misión de trabajar con los recién conversos. Hace poco se había bautizado una pareja, Samuel y Glenda. Por medio de la hermana de Glenda conocimos a Yadira y su hija Greici, quien dijo:

“Al principio no quise escuchar a los misioneros, y tampoco quería que ellos enseñaran a mi hija, pero eso cambió cuando llegaron una tarde hasta mi propia casa. Los invité a pasar ya que sabía que eran amigos de mi hermana y de su esposo. Mientras ellos hablaban y compartían su mensaje les interrumpí y les dije: ¡Hermanos quiero bautizarme! Ellos dijeron que me ayudarían a lograrlo así que empecé a asistir a la Iglesia por mí misma, y también acompañada de mi hermano Nahún quien se había bautizado hace unas semanas. Ahora puedo sentir que estoy en lo correcto y haciendo lo que Dios quiere, también mi hija pudo ser bautizada el mismo día”.

# Mi experiencia con el Fondo Perpetuo para la Educación

Por Viviana del Carmen Castro  
Honduras

Tengo 45 años y soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde hace 19 años. Me gradué de perito mercantil y contador público. Soy de La Ceiba, Honduras, pero me vine a trabajar a San Pedro Sula de niñera. En la Iglesia un domingo hablaron sobre los cursos de autosuficiencia

VIVIANA CASTRO



y el Fondo Perpetuo para la Educación. Me inscribí en el curso Educación para un mejor empleo en la estaca Fesitránh y la capacitadora me motivó a que metiera mis papeles solicitando ayuda en el Fondo Perpetuo para la Educación como parte del desarrollo del curso.

Yo pensaba que el fondo solo era para exmisioneros, pero seguí las directrices del curso y solicité. Realmente no esperaba que me lo otorgaran, sin embargo al final de los tres meses del curso ya había mandado todos los documentos solicitados y un mes después recibí una llamada de Guatemala en la que me notificaron

que me habían concedido los fondos para que yo pudiera estudiar.

Para mí esto fue un milagro, un regalo que nuestro Padre Celestial me concedió al ver mi esfuerzo, por vivir los principios del evangelio de Jesucristo, por mantenerme digna y por trabajar en su santo templo. Entré a estudiar

la carrera de Técnico en Laboratorio Clínico y actualmente estoy haciendo la práctica en el Seguro Social. Mi carrera ha tenido una duración de dos años de estudio, matriculándome en cinco materias por trimestre y seis meses de práctica.

Yo sé que si nos esforzamos y damos todo lo que esté a nuestro alcance para poder ser autosuficientes, el Señor nos bendice con el resto de lo que necesitamos. Estos programas de autosuficiencia sí funcionan y son para nuestro beneficio. El Señor nos ama y desea que seamos felices, que tengamos bienestar en nuestras vidas. Ésta es Su obra. ■



Fátima Abarca

JOSUÉ PEÑA

## MI ESCRITURA FAVORITA

### Una cuestión de prioridades

Por Fátima Abarca

Barrio Cojutepeque, Estaca San Vicente, El Salvador

Vivimos en un mundo lleno de movimiento y desorden; a pesar de todo, la ola de maldad que nos rodea, yo encuentro consuelo en las Escrituras, la oración, Instituto, en las diferentes reuniones de la Iglesia; en verdad lo encuentro todo en el Evangelio.

El orden me brinda paz, me llena de esperanza. Actualmente me preparo para servir una misión. Eso es una de las tantas cosas que hago simultáneamente. Me levanto muy temprano cada día por la mañana para poder asistir a la universidad, que queda a unas dos horas de camino. Mi carrera me enseña a administrar de acuerdo a prioridades y mi tiempo nunca es más prioritario que en las cosas del Señor. Al hacerlo siento y puedo ver sus bendiciones en mi vida.

Mi Escritura favorita es Helamán 5:12: "Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro redentor el cual es Cristo, el hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin".

Sé que el Señor no nos dará pruebas que no podamos superar. Sé que Él confía en nosotros y nos ama. A medida que ejerzamos fe en Él y actuemos conforme a Su voluntad, todo nos saldrá bien. ■

Con la colaboración de Josué A. Peña.

CÓMO LLEGUÉ A SABERLO

## Las Escrituras: una guía para mi vida

Por Larry Alexander T.

Comencé a leer las Escrituras a los nueve años por influencia de mi hermano Stevens. Desde ese momento empecé a comparar las situaciones de diversos personajes del Libro de Mormón. Pienso que las Escrituras me han ayudado mucho en mi vida porque al leerlas veo las pruebas por las que pasaron los profetas al recopilar el Libro de Mormón y otras Escrituras.

Principalmente uso las Escrituras como una herramienta de ayuda para mis compañeros y amigos, mayormente con los que no son miembros de la Iglesia. Siempre trato de ayudarlos. Cuando era chico, tenía un millón de preguntas sobre el mundo que nos rodea y el universo, pero también tenía interrogantes de la historia de

Jesucristo y Sus antecedentes. Hasta que un día, el consejero de mi barrio dijo algo muy interesante sobre un templo en específico que no tenía a Moroni con la trompeta. Desde ahí empecé a descubrir misterios de los que yo a menudo me pregunto también, por eso me han ayudado las Escrituras, porque no solo de pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios.

No puedo hablar solamente en singular porque las Escrituras han ayudado grandemente a mi familia y sé que podemos ser una familia eterna porque ya hemos sido sellados en el templo del Señor. Yo sé que una de las causas de por qué existen las Escrituras no es solo para una evidencia de que existe Jesucristo, sino una



Larry Alexander T.

de sus interacciones para ampliar Sus leyes, Sus bendiciones, Sus advertencias y Sus promesas. Esto es una de las grandes promesas de Jesucristo.

Sé que nos dejó este gran legado porque Su amor es muy grande y también sé que las Escrituras han cambiado mi vida, y la de muchos miembros. Yo he mejorado en muchas formas al leerlas y aplicarlas. Con esto puedo conocer el poder del Espíritu Santo y el sacerdocio. Las Escrituras serán una de las cosas por las que seremos juzgados. Los profetas de estos últimos días han dicho que leamos las Escrituras, lo que es algo que se ve simple, pero es verdadero.

El próximo año participaré en el programa de Seminario y tendré la oportunidad de profundizar más en las Escrituras. Siento que me ayudará a tomar decisiones importantes en mi vida. Más que todo será una guía para leer las Escrituras, que me ayudará a descubrir y escudriñar. Sé que Seminario me ayudará a ser puntual, responsable y reverente y también a alcanzar mis metas, porque sé que es verdad y le doy muchas gracias a Dios por darme la bendición de participar el próximo año en Seminario. Espero fortalecerme en fe con base en las palabras o Escrituras enviadas directamente por Dios. ■

Con la colaboración de Romelia de García.

ROMELIA DE GARCÍA

SPANISH—GUATEMALA



Larry asiste junto con su familia al barrio Cincuentenario, estaca Panamá.